

Bacon, la existencia en el mundo de mucho más orden y regularidad del que se suele encontrar. Es cierto. Pero nuestra civilización transicional manifiesta precisamente la tendencia contraria: supone, porque hasta ahora le ha ido bien así, que el discurso de lo político y de lo social se organiza por eliminación de toda regularidad, a través de la hegemonía de un desorden altamente controlado.

O para decirlo de otra manera: sólo concibe el evento como ruido, como interferencia de la comunicación social, como alarido de las masas amorfas, informes, forofas. Por eso siempre es Mundial aquí, y ahora precisamente menos que nunca.

## El ruido y la furia forofa

Si se quiere, un plagio literal de aquella famosa frase de Shakespeare: «La vida es un relato, lleno de ruido y furia, contado por un idiota y cuya significación es nada.» En lugar de «relato» habría que decir «fenómeno de masas»; y en lugar de «nada», «poder».

En definitiva, esa superestructura intolerable que emite diariamente un tipo de retrato del español antagonico al que se deriva de fuentes de conocimiento menos gratuitas —aunque lo más probable es que se trate de un autorretrato— se reproduce a costa del acontecimiento de ruido y furia. No han hecho otra cosa durante la Transición que producir fenómenos de masas en serie, a veces sin ningún fundamento; otras, alargando hasta la desesperación accidentes políticos o sociales cuya tasa de durabilidad en otras sociedades similares apenas daban para un par de semanas. Se suele olvidar que el poder —en el sentido amplio del término— es el más potente de los *mass media* y de ahí el sentido *espectacular* que reviste actualmente su ejercicio. Pues bien, ese poder no ha cesado de utilizar, consciente o inconscientemente, su gran factoría de mensajes sociales para producir y difundir fenómenos de masas. Para decirlo a lo analítico, fabricar «ese tipo de acontecimiento social en el que gran número de personas actúan simultáneamente y de una forma que supone una notable interrupción del comportamiento habitual, sancionado por la sociedad, que corresponde a su papel» (Anthony F. C. Wallace).

Y como sabe cualquier sociólogo o psicólogo social, esos fenómenos de masas se manifiestan como miedo, apatía o delirio colectivo. Si los Mundiales provocan en las masas delirios colectivos, o al menos intentan producirlos, la intensa manipulación de los sucesos de aquel febrero —fenómeno de masas con todos

los predicamentos de rigor— provocan inicialmente el miedo disuasorio, fomentan el unanimismo y reproducen el consenso; pero después, cuando las amenazas no se cumplen, surge la apatía, la inhibición, la ausencia total de acción social o política. Y así sucesivamente con toda esa tropa de percederos eventos de ruido y furia que han puesto en circulación estos últimos tiempos. Interruptores de la normalidad que garantizan la continuidad por la producción intensiva de esas mercancías de masas que hacen masa a base de la emisión de pánicos, deli-

rios, desencantos, síndromes de desastre, disuasiones, emergencias, apatías, anomalías y otras conocidas formas de diferir el espectáculo y de negar la realidad fotográfica. Acontecimientos extraordinarios, además, que tienen la propiedad de desbancarse unos a otros del monopolio de la actualidad, aunque su ciclo vital no esté todavía cumplido. Como estos Mundiales desplazarán todo lo que se les ponga por delante, pero serán inevitablemente desplazados por los delirios colectivos del también poderoso *star-system* de los estudios del Vaticano. ■ J.C.

# LAS PATADAS DE LA «INTELLIGENTSIA»

JOSE BENITO FERNANDEZ

*«Entonces ya no vi más, se me subió la calabresa y le quise demostrar al caso ese que cuando quiero sé mover la guinda y me saqué de encima a cuatro o cinco y cuando estuve solo frente al golero le mandé un zapatillazo que te lo bogliodire y el tipo quedó haciendo sapitos, pero exclusivamente a cuatro patas.»*

(Mario Benedetti)

*«¡¡Golgolgolgolgolgolgolgolgol!! ¡¡Gooooooooooooooooooooollll... del Barcelonaaaa...!! ¡¡Autor del tanto: Vendaval Quini!!» (Héctor del Mar)*

ESTAMOS ante una apocalíptica invasión, no ya del *electrónicotraga-perras* frutales, sino de la bilabial sonora B. Breton, Burroughs, Bataille, Bosé, Barthes, Benveniste, Benjamin, Bienvenida, Brecht, Bachelard, Balmes, Babieca, Bergson, Baudrillard, Babeuf, Ballesteros, Borges, Balzac, Bacon, Becerril, Bettelheim, Beckett, Berceo, Boskov, Bly, Brennan, Beauvoir, Balbino, Brown, Bain, Bergamín, Balbin, Böhl, Baudelaire, Baroja, Benito, Benavente, Bachaumont, Baader, Balduino, Banchs, Berlo, Blum, Borg, Bueno, Bisky, Bunge, Bahamontes, y los que me dejaré. Todo un universo de heterología creado por la vecina alfabética de A. Y para más regodeo, la situación de destino de arma o cuerpo por imperativo de edad castrense se llama *situación B*. Y más aún; nuestro deporte nacional es el denominado *balompié*, también con *b*, más conocido por el anglicismo *fútbol*.



Decía Rubert de Ventos que «durante mucho tiempo (...) fuimos marxistas. Luego, marxistas-estructurales; después, freudo-marxista-estructural-pre-edípicos, y ahora, disidentes semiológicos». Pero yo creo que Rubert se equivoca, porque ahora lo que somos es *barthesiano-balompiédico*; así, todo junto. Estoy convencido, plenamente convencido. Ni descriptonistas, ni formalistas, ni adecuacionistas. No existen más teorías de las ciencias que las de los *tifosis*, *supporters*, *culés*, *periquitos*, *merengues*, *colchoneros* y demás. Ni



a toda página. Un titular: **ROCABRU-NO BATE A DITIRAMBO**. Sin circunloquios voy directamente a la crónica del partido de ayer.

**Francfort:** Horkheimer; Fromm, Pollock, Benjamin, Adorno, Marcuse, Löwenthal (m. 59, Habermas); Wittfogel, Scholem, Barkenau y Grünberg.

**Tartu:** Lotman; Ivanov, Uspenkiy, Minc, Tolstoj, Segal, Rezzin, Elizarenkova, Toporov, Cív'jan y Averincev.

**Goles:** 1-0. M.50. Toporov resolvió un lanzamiento desde la derecha por parte de Cív'jan.

2-0. M. 56. Un avance llevado entre Averincev y Segal, en sendas paredes, es rematado por el último.

3-0. M. 73. Rezzin culminó un centro de Toporov.

4-0. Tolstoj cerró la cuenta goleadora de su equipo al rematar un rechace del defensa Fromm.

**Árbitro:** Urizar Azpitarte, del colegio vizcaíno. Discreto. Anuló justamente dos goles a Tartu. El primero a Elizarenkova en el minuto 61, por fuera de juego de éste. El segundo a Toporov en el minuto 85, también por fuera de juego. Enseñó tarjetas amarillas a Adorno (minuto 9), por dar con la mano al balón, y a Habermas (minuto 70) por protestar. Habermas, procedente de los juveniles, sustituyó a Löwenthal en el minuto 59.

Lleno a rebasar en el estadio El Molinón. Más de 25.000 espectadores en el campo. Recaudación de 6.700.000 pesetas. Muchas banderas soviéticas y seguidores de Tartu. Público muy correcto. Al principio abuchó de salida al conjunto alemán y a su capitán y guardameta Horkheimer en repetidas ocasiones, en recuerdo de su actuación en el partido de Liga que enfrentó a ambos equipos. Los seguidores de Francfort aplaudieron los goles de Tartu. Al final, los aficionados soviéticos entonaban el «campeones, campeones».

Tartu goleó a Francfort en el segundo tiempo con cierta facilidad. En la primera parte el equipo soviético, ya asegurada su participación en la próxima temporada en la Copa de la UEFA, se encontró con un enemigo bastante difícil de superar. El conjunto alemán resultó un equipo molesto, correoso, que se defendió muy bien, y que, además, en ese periodo se encontró con un portero como Lotman, pleno de aciertos.

En la segunda mitad, el partido adquirió interés, motivado principalmente por los goles. El encuentro pasó entonces a ser entretenido, aunque la calidad del juego dejase bastante que desear. Tartu acertó a abrir el marcador al poco tiempo de iniciarse la segunda parte.

Páginas más adelante, la primera entrega de una serie, a modo de encuesta, que lleva por título *Los equipos de nuestros escritores*.

Juan García Hortelano (del Atlético de Madrid; quien por cierto, tiene menos porvenir que un miskito en Nicaragua): «El Atlético de Madrid es el poder ejercer la capacidad que todo ser humano tiene, al menos una vez a la semana.»

Manuel Vázquez Montalbán (del C.F. Barcelona, pero que analiza togliattescamente al Real Madrid): «Yo prefiero ser irracionalista en fútbol y así no tengo que serlo en otras cosas. Mi instinto sectario se sacia con el barcelonismo, y así no tengo que ser sectario en literatura, en amor o en política.»

Vicente Verdú (del Elche F.C.; devoto de Baudrillard y del Nuevo Estadio): «El

Elche es una ilusión con abnegación, es un ámbito de atención ilusionada.»

Juan Cueto (del Spórting de Gijón. Jamás le darán el premio a la corrección, nos referimos a Cueto, evidentemente): «El Spórting ha sido el mejor equipo de los últimos cuatro años. Con ese fútbol de jugadas por los extremos, con un fútbol norteño... Pero a mí lo que realmente me gusta es trabajarle al linier y amedrentarle, sobre todo desde que vi levantar el banderín ante el último gol de Quiñi a Claudio. ¡Eso no se le mete a un amigo!»

Lo dicho: ni cierre categorial ni cierre patronal. ■ J.B.F.

